

Buenas noches a todos.

Quiero comenzar agradeciendo a la Fundación San Pablo CEU y al periodista Juan Miguel Vega esta invitación para participar en estos diálogos sobre el patrimonio de Sevilla y saludar igualmente al resto de contertulios: Rafael Manzano, Fernando Mendoza y Alberto Benito Peregrina.

Cuando nace la asociación 'sevillasemueve' allá por diciembre de 2008, todos los socios compartíamos una idea muy clara de cómo nos gustaría que evolucionase la ciudad. Por una parte, recibir con los brazos abiertos cualquier iniciativa que viniese a seguir enriqueciendo esta urbe tan plural, y por otra parte, trabajar en lo que modestamente pudiésemos contribuir para difundir y dar a conocer el extenso patrimonio que atesora. En este punto, nuestra aportación más visible es la organización de 'La Noche en Blanco' que acaba de celebrar su tercera edición y en la que uno de los más importantes aspectos radica en la difusión de nuestros espacios patrimoniales.

Dentro de los cinco bloques en los que organizamos el ideario de la asociación, uno destacado es el de Cultura y Patrimonio, del que os traslado nuestra visión:

*Sevilla no es sólo la ciudad que hoy vemos, es también su historia, y el papel que, como referente universal que fue, aún conserva. Cada una de las civilizaciones que han pasado por esta tierra han dejado un testimonio materializado en el impresionante Patrimonio Cultural con el que cuenta como una de las principales ciudades monumentales de España y de Europa.*

*Pero no sólo nos estamos refiriendo con ello al Patrimonio tangible del que disfrutamos. Además de nuestra arquitectura, nuestro urbanismo, el patrimonio arqueológico, pictórico y escultórico, de los grandes hombres y mujeres que Sevilla ha aportado a la Historia, contamos con un singular patrimonio inmaterial. Las leyendas, tradiciones, manifestaciones religiosas, populares y artesanales con las que cuenta la capital hispalense son una parte fundamental en la conformación de su identidad.*

*Conservar el pasado no significa no mirar al futuro. Del mismo modo, apostar por la vanguardia no está reñido con conservar nuestras raíces. Las manifestaciones artísticas y culturales del presente están llamadas a conformar el patrimonio histórico del futuro. La identidad cultural de un pueblo está en continuo crecimiento. El Patrimonio Cultural es una herencia que recibimos de nuestros antepasados y que debemos transmitir a nuestros descendientes. Sin embargo, no basta con que trasmitamos esta herencia intacta, cada generación debe de aportar la huella de su época mediante la creación contemporánea.*

*Impulsaremos la conservación de los edificios históricos de la ciudad, instando a la administración pública como responsable y a los propietarios de los bienes culturales a su correcto mantenimiento. Trabajaremos para alcanzar algo aún más importante, la participación ciudadana en el disfrute y conservación de este legado cultural. Desde la convicción de que el Patrimonio Cultural de una ciudad no solo está conformado por los elementos del pasado, sino que la creación contemporánea está llamada a convertirse en nuestra huella en la Historia, apoyaremos los proyectos arquitectónicos y de cualquier otra manifestación artística que promuevan la calidad desde propuestas contemporáneas. El desarrollo cultural desde el punto de vista contemporáneo, además de revitalizar la imagen de la ciudad con nuevos referentes culturales, puede perfectamente a la vez realzar la importancia del legado cultural hispalense.*

No quiero eludir en este punto nuestra defensa durante los últimos años de actuaciones arquitectónicas en la ciudad como la fallida Biblioteca de Zaha Hadid en el Prado de San Sebastián, el proyecto Metropol-Parasol de Jürgen Mayer en la Plaza de la Encarnación o el complejo de Puerto Triana del reputado arquitecto César Pelli. Para nosotros, estos son buenos ejemplos de lo que seguro pasará a formar parte de nuestro patrimonio histórico en un futuro cercano, exactamente igual que son todos los edificios e infraestructuras que han ido dejando como herencia en la ciudad las diferentes culturas que han pasado por aquí en siglos pasados. Exactamente igual que en tiempos más recientes nos legaron los arquitectos regionalistas o los ejemplos de la arquitectura del Movimiento Moderno, y más recientemente las últimas incorporaciones de bienes de interés cultural como los pabellones de Hungría y de la Navegación en la Isla de la Cartuja.

Fue curioso hace unos años comprobar cómo había quienes pensaban que la ciudad podría ser incluida en la lista de Patrimonio Mundial en peligro de la Unesco por la construcción de la torre Pelli. Desde nuestros modestos medios intentamos hacer ver que hubiese sido una incongruencia que en el momento en que mejor se encuentran nuestros tres edificios catalogados, gracias a los procesos de restauración así como a la eliminación del tráfico en las zonas adyacentes y a los planes urbanísticos de protección del planeamiento municipal, se llegase a poner en peligro la imagen de la ciudad por un edificio situado en los límites de esta hacia el oeste. Así lo entendimos y así se lo hicimos saber a la Unesco mediante una carta enviada en noviembre de 2011.

Esta ciudad está salpicada por decenas de elementos de alto valor patrimonial, pero desgraciadamente su incapacidad de planificación durante años conllevó a que el desarrollismo que en otras urbes se produjo en los ensanches bien planificados, aquí se produjese en la ciudad intramuros. En otras circunstancias seguramente la mayor parte del conjunto histórico mantendría cierta unidad como ocurre en algunas partes de este, pero lo cierto es que existen grandes zonas donde la mayoría de edificaciones no poseen interés alguno llegando a cometer auténticas tropelías en muchos

lugares. Entendemos que a estas alturas el trabajo se debe centrar en la conservación de la trama urbana histórica que se conserva en gran parte, la protección de todos los edificios y lugares que gocen de valor, pero esto no debe ser óbice para que se puedan producir actuaciones urbanísticas y arquitectónicas contemporáneas de calidad. Convertir la conservación y la protección del patrimonio en una suerte de ‘fachadismo’ o incluso de pastiche no nos parece acertado. De ahí que defendamos propuestas como las ‘setas’ de la Encarnación que han supuesto una gran revitalización para toda la zona en una plaza ecléctica donde a importantes muestras arquitectónicas como la Iglesia de la Anunciación o el edificio de la Caja de Ahorros del Movimiento Moderno se les acompaña con ejemplos de lo que nunca debió construirse.

A continuación me gustaría dejaros diferentes ejemplos concretos de nuestra visión sobre la conservación y puesta en valor de nuestro patrimonio:

- Patrimonio de la Iglesia. No se puede obviar que la principal razón de ser de los templos es su dedicación al culto pero habría que buscar mecanismos que pusiesen en valor el extenso patrimonio que posee la ciudad en este aspecto. Sin interferir en los usos cotidianos de las iglesias no entendemos que la mayor parte del día se encuentren cerradas y sin posibilidad de disfrute tanto para los sevillanos como para quienes nos visitan. Hay que buscar fórmulas que permitan la puesta en valor de estos edificios cargados de arte e historia máxime cuando la propia Catedral o la Iglesia Colegial del Salvador llevan años reportando beneficios tanto a la propia Iglesia como a toda la ciudad.
- Mobiliario urbano. Un ejemplo muy gráfico respecto de este tema ha sido recientemente la sustitución del alumbrado público en la plaza de la Alfalfa. Sin entrar a valorar el diseño de las farolas que hace poco tiempo se habían instalado y que ejercían perfectamente su cometido, se invierte de nuevo en su sustitución cuando es intolerable que en vías como la calle Sierpes el alumbrado consista en luminarias diseñadas para carreteras. No es de recibo que la zona comercial de la ciudad dé un aspecto tan deplorable.
- Atarazanas. Los edificios como mejor se conservan es cuando están en uso, si bien es cierto que hay casos como este en los que su función primigenia de astilleros hoy no tiene ningún sentido. Recuperar el patrimonio con actuaciones contemporáneas es la mejor opción en estos casos. La propuesta de Vázquez Consuegra que respetaba íntegramente la estructura en la actualidad trasladando los nuevos usos a la cubierta convirtiendo las Atarazanas en un potente centro cultural situado en una inmejorable situación era una apuesta muy acertada. Esperamos que la próxima actuación que se anuncie, si bien no tan ambiciosa como la anterior, continúe en esta línea.
- Mercado de la Carne. Este edificio racionalista se pretende rehabilitar para usos supuestamente culturales, pero básicamente se trata de llenarlo de diferentes espacios hosteleros. Estamos ante un caso contrario al de las Atarazanas pues

aquí se podría perfectamente restaurar el edificio para el uso que fue concebido, un mercado. Dotándolo de todas las mejoras técnicas actuales necesarias para desarrollar la actividad, también podría acoger espacios gourmet como ya está ocurriendo en otros mercados como el de Triana o el Arenal, sin por ello perder su identidad. En cambio, su uso característico se va a trasladar unos pocos metros a una estación ferroviaria en desuso.

- Fábrica de Tabacos. Después de analizar múltiples visiones e informaciones sobre el convenio de los suelos de Altadis en Los Remedios, parece que no convence a casi nadie que una parte de los edificios industriales de la parcela puedan ser demolidos. Una opción razonable sería mantener todo el patrimonio industrial que alojan y concentrar la edificabilidad terciaria del acuerdo en una torre de 18 o 20 plantas que no ocuparía en planta una gran superficie y permitiría conservar los edificios. La necesidad de aparcamiento se resolvería mediante un parking robotizado que necesita menores dimensiones u ocupando espacios que no interfieran en la conservación del jardín.

Diferentes propuestas y diferentes visiones para solucionar diferentes problemas.

Muchas gracias por su atención.